

AGUA MINERAL NATURAL

DEPURATIVA

ANTIARTRITICA

ANTIHERPÉTICA

PENAGALLO

Botella de una dosis del más suave PURGANTE, 35 céntimos, en todas las Farmacias y Droguerías

COOPERATIVA SOCIALISTA MADRILEÑA

Exactitud en el peso • Calidad excelente • Baratura en los precios

TIENDAS DE ULTRAMARINOS FINOS

Calle de la Arganzuela, 1; teléfono 5.099 • Cava Baja, 33 • Valencia, 5; teléfono 4.774
Pilar, 41 (Guindalera) • Martínez Campos, 1 • Libertad, 26; teléfono 4.368
Juan Pantoja, 9; teléfono 3.691

GRAN CAFÉ EN LA CASA DEL PUEBLO • Piamonte, 2

PLATOS DEL DÍA PARA MAÑANA

A las doce.—Cocido con sopa..... 0,50 pesetas.
A las seis.—Menestra del tiempo..... 0,60 —

CARBONERÍA COOPERATIVA DE LOS COCHEROS DE MADRID

Trabajadores! Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso y en la calidad de los productos

Se sirve a domicilio

Travesía de San Mateo, 6
Teléfono 5.166

La Mutualidad Obrera

COOPERATIVA MÉDICO FARMACÉUTICA Y DE ENTERRAMIENTO DE TRABAJADORES ASOCIADOS

Oficinas: Piamonte, 2, CASA DEL PUEBLO, Secretaría 38. Teléfono 4.714

PERSONAL TÉCNICO.—30 profesores de Medicina, 5 ídem de Cirugía, 3 ídem de Toxicología y Maternidad, 2 ídem de Partos, 10 profesores de Partos, 6 practicantes de Cirugía.

CONSULTORIOS.—Norte: Eloy Gonzalo, 13, hotel, teléfono 1.753. Sur: Cava Baja, 1, principal. Central: Luna, 10, principal. Atocha: Atocha, 94, Este: Alcantara, 14, hotel. Tetuán: O'Donnell, 21, principal. Puente de Vallecas: Gerona, 5.

FARMACIAS.—Mejor de Paredes, 22 (abierto toda la noche). General Martínez Campos, 1, teléfono 5.245. Ancha de San Bernardo, 15. Calle del Pacifico, 7. Hermsilla, 3, teléfono 5.841. O'Donnell, 21 (Tetuán), teléfono 5.358

CUOTA FAMILIAR, 2,25 pesetas.—INDIVIDUAL, 1,15.

ENTIERROS.—Adultos: Coche con cuatro caballos empuñados.
Niños: Coche con dos caballos empuñados.

Servicios de vacunación, inyecciones antídiferíticas, hipodérmicas y subcutáneas etc., etc.—Gran Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos elaborados para los enfermos de la MUTUALIDAD OBRERA que los necesitan por prescripción facultativa.

EN TODAS LAS FARMACIAS RIGEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

TRAJES = GABANES = IMPERMEABLES

CALLE DE LA FARMACIA, NUMERO 8, BAJO—MADRID

EL MAS FINO EN TODAS LAS TIENDAS

COÑAC "FARO"

FL MAS PURO EN TODOS LOS CAFES

MANUAL DEL OBRERO ASOCIADO

FOR L. FERNANDEZ • A. L. BAEZA

Libro útilísimo para todos los trabajadores.

Contiene leyes de Reunión y Asociación y referencias de la Constitución del Estado y de la ley del Umbral.

Fines y ventajas de las Sociedades de resistencia. Proyecto de reglamento para fundarlas. Más de otros modelos de toda clase de documentos usados por las Sociedades y Federaciones. Modelos de Contabilidad para Sociedades.

Funcionamiento y organización de los Institutos Nacionales de Reformas sociales y de Provisión. Inspección del trabajo. Tribunales Industriales. Beneficio histórico de la organización obrera en España. La Unión General de Trabajadores y Federaciones nacionales de Ocho.

Legislación social; Leyes de Accidentes, Huérfanos, Consejo de conciliación, Mujeres y Niños. Descanso dominical, Emigración, etc.

Vocabulario social y otras muchas noticias de gran interés para el obrero.

Precio: 1,50 ptas.—20 por 100 de descuento en pedidos de diez ejemplares en adelante.

COOPERATIVA SOCIALISTA VIZCAINA

Exactitud en el peso • CALIDAD SUPERIOR

Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, vinos, licores, etc.; al por mayor y al por menor.

San Francisco, núm. 9 • Orzarredo, núm. 33
Alameda San Mateo, núm. 12 • BILBAO

ESTUDIOS HISTÓRICOS

Dombón.—El Primero de Mayo a través de los tiempos..... 0,05 pesetas.

Ríos.—Los orígenes del Socialismo moderno..... 0,15 —

Dhan.—La revolución rusa... 0,20 —

Carretero.—Crítica del nacionalismo vasco..... 0,50 —

Mora.—Historia del Socialismo español..... 1,50 —

Marx.—Revolución y Contrarrevolución..... 1,50 —

Simarro.—El proceso de Ferrer y la opinión europea... 4,00 —

EL CALDERERO MODERNO

TRATADO MODERNO DE CALDERERÍA GENERAL POR H. Rodríguez Dal

PRECIO: 7 PESETAS

Ilustrado con más de 300 grabados

FRENO DE VACÍO AUTOMÁTICO

TRATADO PRÁCTICO DE SU FUNCIONAMIENTO, ILUSTRADO FEDER EN LIBRERÍAS O A SU DUEÑO

Felipe Carretero BILBAO

BIOGRAFÍAS Y SEMBLANZAS

R. Jaén.—Roberto Owen... 15 céntimos.
L. Alas.—Proudhon..... 15 —
Buylla.—Saint-Simon..... 15 —
Besteiro.—Luis Blanc..... 15 —
Bernis.—Carlos Marx..... 31 —
Aquino.—Estudios biográficos
Fidel.—Pablo Iglesias..... 59 —

LEED Y PROPAGAD

El mejor libro de propaganda aliadófila

"No se puede ser liberal y ser germanófilo"

por FERNANDO LOZANO

Precio 2 pesetas. Descuento del 25 por 100 de seis ejemplares en adelante.

Pedidos a Velázquez, 36, MADRID

LOS AMANTES

GRAN CASA DE VIAJEROS

Montera, 20, segundo.—Madrid

RETRATOS DE IGLESIAS

MAGNÍFICAS AMPLIACIONES fotográficas de PABLO IGLESIAS a propósito para adornar los salones de los CENTROS OBREROS

Es lo MEJOR, LO MAS ARTÍSTICO y ECONOMICO que se ha hecho hasta el día en tal clase de retratos.

PRECIO, 5,25 PESETAS

PEDIDOS, A EL SOCIALISTA

EL SOCIALISTA es el único diario defensor de la clase obrera.

REDACCION Y ADMINISTRACION: PEZ, 15, 8.

¡Trabajadores! ¡Propagad EL SOCIALISTA!

GRAN BAZAR DE ZACARÍAS MANADA

Zapatería • Sastrería • Lencería • Camisería • Lanería

Trajes y guardapolvos para caballeros y niños, mantos de crepón, faldas y blusas para señoras, géneros de punto, corsés, camisas y ropa blanca. Gran surtido en telas de todas clases para la confección a medida.

Inmenso surtido en toda clase de calzado para señoras, caballeros y niños. Con piso de goma para caballeros.

Colchas, manteles, stores, cortinajes, artículos de viaje, bastones, paraguas y sombrillas

Recomendación especial para la clase trabajadora.

NOVEDAD • BUEN RESULTADO • ECONOMÍA

Conde de Romanones, 1 • Concepción Jerónima, 7

M. ROCA

FOTÓGRAFO

Tetuán, 20.—Madrid.

GRAN PREMIO EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE VIENA DE 1912

Grandes descuentos a Centros y Sociedades.

LA MADRE

(NOVELA)

POR MÁXIMO GORKI

(Traducción de E. TORRALVA BECÚ)

manos y aspecto agitado, tan pronto hablaba y reía como; interrumpiéndose bruscamente, silbaba una canción.

Le parecía a la madre comprender la causa de la inquietud del joven. Vessofchikof estaba taciturno; cuando le interrogaba Andrés sobre cualquier cosa, respondía brevemente, con una visible repugnancia.

Los dos habitantes de la cabaña se sentían como ahogados en la pequeña estancia, y lanzaban de vez en cuando una furtiva mirada sobre su visitante. Por fin, éste se levantó y dijo:

—Quisiera acostarme... He estado mucho tiempo encerrado y me han echado a la calle súbitamente, he caminado mucho... y estoy cansado...

Cuando se fué a la cocina, todavía se movió un poco; el ruido cesó luego y se hizo un silencio de muerte. La madre susurró al oído de Andrés:

—¿Tiene pensamientos terribles!

—No es un mozo agradable...—continió Andrés moviendo la cabeza—Pero esto pasará. Yo también he sido como él. Cuando en el corazón no hay una llama ardiente, se acumula en él mucha ceniza... Vaya usted a acostarse, madrecita, yo voy a leer un momento...

Ella se fué a un ángulo, donde había un lecho cubierto de indiana. Sentado a la mesa, Andrés oyó el cálido murmullo de sus plegarias y de sus suspiros. Volviendo rápidamente las páginas de su libro, Andrés se enjugaba la frente febrilmente, retorcia su bigote con sus largos dedos, movía los pies... Resonaba el péndulo del reloj; en las ventanillas, el viento resbalaba, gimiendo, sobre los cristales. Y la madre decía en voz baja:

—Oh, Señor! ¿Qué gentes hay en el mundo... y cada uno se queja a su manera!... ¿Dónde están los que son felices?

—¡Los hay, los hay! Y pronto serán numerosos... ¡Ah! Muy numerosos...—murmuró Andrés.

La vida se deslizaba rápida; los días eran abigarrados y diversos. Cada uno de ellos aportaba algo nuevo, que ya no turbaba a la madre. Cada vez con más frecuencia llegaban desconocidos por la noche; conversaban a media voz con Andrés, con aire preocupado; luego, muy tarde ya, se iban por entre las tinieblas, prudentes, sin hacer ruido, el cuello alzado, calada la visera de la gorra. Y se notaba que contenían su excitación, que hubieran querido cantar y reír, pero que no tenían vagar para ello: estaban siempre de prisa. Los unos, irónicos y graves; los otros, sumamente alegres, vibrantes de juventud; otros aún, pensativos y silenciosos, todos tenían, a los ojos de la madre, algo de obstinado y de firme. Para ella, todas estas caras, por diferentes que fuesen, se fundían en un solo rostro, delgado, sereno, resuelto, un rostro claro, de mirada profunda, cariñosa y severa, como el de Jesús camino de Emmaús...

La madre lo contaba, y se lo representaba rodeando a Pablo, como una muchedumbre; así él se hacía menos visible a los ojos de los enemigos.

Una noche llegó de la ciudad una joven despierta, de cabellos rizados; llevaba un paquete para Andrés; al salir, dijo a la madre, con una mirada alegre y chispeante:

—¡Hasta la vista, camarada!

—¡Hasta la vista!—respondió la madre, reprimiendo una sonrisa.

Y después de haber despedido a la joven se puso a la ventana y miró a su «camarada» ir por la calle, con paso cortó y rápido, fresca como una flor primaveral, ligera como una mariposa.

—¡Camarada!—se dijo la madre, cuando la joven hubo desaparecido.—¡Ah, querida mía! ¡Que Dios te dé un buen camarada para tu vida entera!

Notaba que, frecuentemente, los que venían de la ciudad tenían algo de infantil en sus rasgos; sonreía entonces con condescendencia; pero al mismo tiempo una admiración jubilosa la conmovía ante esta fe, de la que sentía cada vez más la profundidad; sus sueños del triunfo de la justicia la encantaban y la confortaban; cuando ellos hablaban suspiraba sin querer, presa de una pena desconocida. Pero lo que le emocionaba sobre todo era su sencillez, aquel tan bello y tan generoso olvido de sí mismos.

Ella comprendía ya muchas cosas, cuando sus huéspedes discutían sobre la vida; sentía que habían encontrado, en efecto, el verdadero manantial de la desgracia de los hombres y se acostumbraba a aprobar sus opiniones. Pero, en el fondo de su alma, no creía que pudiesen transformar la existencia según sus ideas, ni que tuvieran suficiente fuerza para atraer a sí a todos los obreros. Cada uno quería

hartarse el día mismo, nadie quería aplazar su comida ni una semana si podía comer al instante. Los que tomaban esta ruta lejana serían poco numerosos; no todos los ojos verían que conducía al reino legendario de la fraternidad de los hombres. Y es porque esta buena gente, a pesar de sus barbas y de su rostro frecuentemente fatigado, eran niños a sus ojos.

—¡Queridos míos!—pensaba moviendo la cabeza.

Vivían todos ahora una vida buena, seria e inteligente; todos hablaban del bien, y deseosos de enseñar a las gentes lo que sabían, lo hacían sin restricciones. La madre comprendía que se podía amar una existencia semejante, no obstante sus peligros, y con un suspiro, miraba hacia atrás, allá donde su pasado se prolongaba en una estrecha banda, plana y sombría. Sin que lo sospechara, adquiría poco a poco la conciencia de ser indispensable a esta nueva vida; en otro tiempo jamás se había sentido útil para nada, y ahora veía claramente que muchas personas tenían necesidad de ella; era una sensación nueva y agradable que le hacía levantar la frente.

Introducía regularmente folletos en la fábrica con el sentimiento del deber cumplido, y para ello imaginaba toda clase de astucias y habilidades; los agentes de policía, habituados a verla, no la prestaban atención. En muchas ocasiones, sin embargo, se la registró, pero siempre después del día en que los folletos habían sido distribuidos. Cuando no llevaba nada que la comprometiera, solía excitar las sospechas de los guardianes y de los espías: éstos la detenían, la palpaban. Entonces fingía ser ultrajada, se querrelaba contra los agentes, y después de haberlos confundido, se iba, orgullosa de su destreza. El juego empezaba a divertirla.

Vessofchikof no fué readmitido en la fábrica; se contrató como obrero con un vendedor de maderas; desde la mañana a la tarde le acompañaba por el arabal con cargamentos de vigas, de leña para el fuego, de tablas. La madre le veía casi todos los días. Una pareja de caballos negros avanzaban, con las patas temblando bajo la tensión, fuertemente hincadas en el suelo; eran viejos animales huesudos; su cabeza se agitaba triste y cansada, sus ojos velados parpadaban de fatiga. Tras ellos se prolongaba una viga trepidante y mojada o un montón de tablas cuyos extremos resonaban con estrépito, y a su lado, sin tomar las riendas, cambiaba el pícoso, sucio, harapiento, calzado con unas grandes botas, la gorra sobre la oreja, torpe y posado como un madero sin desbastar. Sacudía la cabeza, clavados en tierra los ojos para no ver nada. Sus caballos marchaban cisgamente sobre las personas, sobre las carretas que venían en sentido inverso; alrededor del joven sonaban como zumbar de abejorros gritos de cólera, furiosas invectivas. Sin levantar la cabeza, sin responder, lanzaba un agudo silbido y gruñía sordamente a sus caballos.

—¡Ea... seguid, seguid!

Cada vez que se reunían con Andrés para leer un folleto o el último número de un periódico extranjero, Vessofchikof venía, se sentaba y escuchaba sin decir palabra, una hora o dos. Terminada la lectura, los jóvenes discutían largamente; pero el pícoso no tomaba nunca parte en la controversia y se marchaba el último. Cuando quedaba solo con Andrés le hacía preguntas con aire taciturno.

—¿Quién es el más culpable de todo?

—Aquél que dijo el primero: «¡Esto mio!» Ese hombre ha muerto hace mil res de años, y es, por lo tanto, inútil